

marco para impulsar políticas supramunicipales. Y lo es, porque si en casi toda España se han consolidado estos ámbitos de actuación, con mayor motivo se asentaría en una zona de tan acusada personalidad comarcal como la nuestra. Tal es su acento, que de forma natural se ha configurado ya un verdadero centro comarcal de servicios en Molina y, por otra parte, a la clave comarcal han tenido que recurrir esas mismas fuerzas en las contadas ocasiones, que han querido hacer algo interesante en toda la zona, como impulsar los programas Leader o estructurar los servicios de la Diputación a los ayuntamientos.

3ª.- El dinero ha de salir de los presupuestos del Estado, de la Comunidad Autónoma y de los fondos europeos como hasta ahora y, sobre todo, del fondo de solidaridad interregional, del cual reciben todos los años las CCAA una importante suma de euros (ochenta y dos millones en Castilla-La Mancha) para destinarlo, por mandato constitucional, a las áreas más deprimidas dentro de cada región con el fin de atajar los desequilibrios territoriales. Esto quiere decir, que nuestra Comunidad, ley en mano, está obligada a invertir ese dinero o la mayor parte de él, en lo que hemos empezado a llamar la "otra Guadalajara" -toda la provincia menos el corredor del Henares y la capital- y la Serranía de Cuenca, que son dos áreas infinitamente más atrasadas y deprimidas, que las del resto de la región.

También debe llegar de la Diputación, que tiene una plantilla sobredimensionada y bunkerizada en la capital, que apenas tiene utilidad para los municipios alejados de Guadalajara, sobre todo, por las muchas retenciones y pegas que ponen parte de sus técnicos cuando es preciso desplazarse. Sin entrar ahora en el debate de si las diputaciones deben desaparecer o no, lo que no tiene discusión posible, es que en nuestra Diputación, debe producirse cuanto antes un fuerte adelgazamiento provincial y una reorganización que destine a las comarcas, especialmente a las más necesitadas, la mayor parte de sus recursos económicos, técnicos y humanos.

Todos esos fondos, se le deberían transferir a una institución comarcal supramunicipal, así como las competencias y los recursos técnicos y humanos suficientes, que en eso consiste la comarcalización; pero en todo caso, hasta que logremos eso, la institución comarcal es necesaria para, al menos, demandar desde ella y negociar con los poderes provinciales, regionales y del estado, todas las políticas comarcales, que precisamos.

El parador y la autovía -parece que será autovía- son dos medidas vitales para relanzar la comarca; la autovía acortará los tiempos para relacionarnos con los grandes núcleos exteriores de población, tan determinante en la realidad global que vivimos y, el parador, generará muchos puestos de trabajo directos e indirectos. Pero de quedarse sólo en eso, se produciría, seguramente, un movimiento centrípeto de los pueblos hacia Molina y, por lo tanto, más despoblación en muchos de ellos. Para que estas medidas no tengan efectos centrípetos y beneficien a toda la comarca, es imprescindible que se den en el contexto de un programa integral de desarrollo sostenible y equilibrado, pensado e impulsado en clave comarcal, que contemple soluciones reales a la sanidad, la educación, las telecomunicaciones, las carreteras, la vivienda, la política de montes, la creación de empleo, el apoyo público a la iniciativa privada y otras varias.

4ª.- Es hora de decir alto y claro que, a estas alturas, el ir poniendo en marcha tal o cual medida suelta e inconexa no es otra cosa, que crear falsos espejismos, malgastar el dinero y per-

der el tiempo. A estas alturas ya no es posible recuperar la confianza de la gente en la zona, ni estabilizar cualquier incremento de población, si no es ofreciendo y concretando a la vez un conjunto de medidas de mucho calado, complementarias entre sí, pensadas en clave comarcal y con la firme determinación de favorecer el desarrollo equilibrado de toda la zona. No se trata de desarrollar Molina y, en todo caso, otra media docena de pueblos, se trata de planificar las cosas de tal modo, que tenga la posibilidad de desarrollarse la comarca entera. Para que esto sea así, el sustantivo "desarrollo", no sólo deberá llevar detrás el adjetivo "sostenible", sino también el de "equilibrado".

En nuestra comarca, en definitiva, urge la puesta en marcha de un plan integral comarcal sostenible y equilibrado, que se pueda visualizar fácilmente y que sea percibido por la gente de los pueblos como suficiente, como una apuesta en serio de desarrollo y de mejora de la calidad de vida, como una apuesta por la que vale la pena vivir en la zona.

5ª.- La Común sigue siendo una institución sin relevancia, a pesar de los intentos de algunas personas por reactivarla, y, es irrelevante, porque ninguna de las dos fuerzas hegemónicas ha pretendido hasta ahora, que juegue un papel importante. Tan orillada la tienen que, a pesar de ser la única institución comarcal, prefieren canalizar la acción supramunicipal a través de las cuatro mancomunidades de la zona. No importa que estas mancomunidades carezcan de ámbito natural y capacidad para la actividad comarcal, ni que sean organismos artificiales orientados en dirección opuesta al núcleo cabecera de la comarca y al mundo global, que es donde acontece la actividad real. Si las apoyan es, precisamente, porque estas fuerzas no quieren impulsar la acción comarcal y, para estar tranquilos, nada mejor que ningunear a la Común y basarse en unas mancomunidades que, por sí mismas, no pueden realizar tareas comarcales de envergadura. Esperemos que la nueva ley de autonomía local prime definitivamente el ámbito comarcal y ponga fin a este artificio.

En cualquier caso, esta situación sólo puede durar el tiempo que tardemos en adquirir conciencia de que los principales problemas que tenemos que dirimir son de ámbito comarcal y que necesitamos una institución fuerte que actúe en este marco. Con un grado de conciencia comarcal suficiente, nadie podrá impedir a nuestros ayuntamientos y alcaldes convertir la Común en una gran mancomunidad y, si la Común se atasca por cualquier causa, nadie les podría impedir tampoco hacer directamente una institución comarcal de municipios, al margen de la Común.

Los programas Leader son actuaciones importantes, pero parciales, que no pueden hacer milagros por sí solos y que, aunque vienen contribuyendo a fijar la población existente, sus resultados habrían sido infinitamente mejores si se hubiesen dado en el contexto de un plan integral comarcal. Para que en adelante sean útiles, tendrán que conjugarse tres elementos: Uno, que sea una medida parcial dentro de un programa comarcal mucho más extenso; dos, que en Bruselas se contemple la despoblación territorial como un componente decisivo a la hora de determinar las áreas de destino de esos fondos, tal y como se está reivindicando ya desde áreas despobladas de España y de Europa y tres, que los nuevos programas primen sobre todas las cosas, la creación de empleo, tanto en la modalidad de autoempleo, como por cuenta ajena. X